MARÍA CLARA Y LA COMUNIDAD IMAGINADA EN *NOLI ME TANGERE* DE JOSÉ RIZAL

BEATRIZ ÁLVAREZ TARDÍO
Universidad de La Salle (Manila)

En su libro *Imagined Communities*[1] Benedict Anderson utiliza entre muchos otros textos las novelas de José Rizal *Noli me tangere* (1887) y su continuación *El filibusterismo* (1891). Nos ocupa especialmente la primera, el *Noli*, donde la prometida del héroe, Crisóstomo Ibarra, es el personaje femenino central aunque no protagonista. Ella, María Clara, cierra la novela tras lanzar su grito desgarrador desde el tejado del convento donde se ha recluido.
La comunidad imaginada por Rizal y otros ilustrados filipinos, tiene también un diseño de "mujer" que a nuestro entender se le escapa a Anderson quien no analiza a "la mujer imaginada". Sin embargo, la importancia y el lastre que el personaje de Maria Clara ha supuesto, y todavía hoy supone, para la sociedad filipina hacen que este artículo pueda aportar elementos que contribuyan a esclarecer ciertos mecanismos de dominación sobre las mujeres en la cultura filipina.

I. INTRODUCCIÓN.

Todavía a principios del siglo XXI se describe en Filipinas a la mujer ideal como "femenina, frágil y dócil". No obstante, las mujeres filipinas se encuentran en la encrucijada entre la modernidad o incluso postmodernidad y el atavismo, sin saber muy bien cómo conciliar la contradicción que esta coexistencia supone. La emancipación es real y comenzó hace mucho tiempo, pero también son las cadenas muy reales y muy fuertes. Estas restricciones están basadas en unos fundamentos tradicionales que arrancan entre otros textos de la novela de José Rizal *Noli me tangere*. La influencia y el poder cultural de esta novela fue y es de tal magnitud que esta situación se conoce como el "síndrome de María Clara", con el nombre del personaje femenino que encarna al ideal femenino.

El autor de las novelas con las que lidia este artículo recibió al nacer en Calamba (Filipinas) en 1861 el nombre de José Protasio Rizal Mercado y Alonso, aunque desde sus años de escuela fue conocido como José Rizal. Sus padres eran nativos de Filipinas, arrendatarios de ciertos terrenos propiedad de los frailes dominicos. El niño mostraba ya a los diez años excelentes capacidades para el estudio y sus padres le enviaron interno a la capital, Manila, al prestigioso colegio jesuita del Ateneo. La circunstancia política que con más fuerza se grabó en su mente infantil fue el motín de Cavite de 1872, que tuvo como consecuencia persecuciones, ejecuciones públicas y deportaciones ordenadas por el gobierno colonial español.

Después pasó a la Universidad de Santo Tomás, la única de las islas, donde estudió medicina y filosofía y letras. Movido por su ansia de aprender consiguió embarcar para España ocultándolo a sus padres. En 1882 llegó a Barcelona y ese mismo año continuó sus estudios de letras y de medicina en la Universidad Central de Madrid. Allí compra y atesora libros, participa en tertulias y en banquetes y pronuncia algunos discursos políticos.

Viajó por toda Europa: Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Italia; regresó a Manila y volvió a salir del país en 1888 vía Estados Unidos que cruzó de costa a costa.
Desde 1889 los filipinos, cansados de la ceguera de las autoridades españolas, comenzaron a publicar en España un periódico reformista llamado *La Solidaridad*. Junto con cubanos y portorriqueños luchaban por su reconocimiento en las Cortes. Este periódico junto con las novelas de Rizal se convirtieron en los textos más subversivos para el país, quizás porque ambos fueron prohibidos por la censura.

En Alemania en 1887 terminó de escribir Rizal su primera novela titulada *Noli me tangere*. En 1891, desde Gante (Bélgica) publicaría la segunda, continuación de la anterior con el título *El filibusterismo*.

[1] Pasig, Filipinas: Anvil, 2003. Edición revisada y extendida, publicada por Verso, New Left Books en Londres, 1991.

En sus últimos años vive confinado en Dapitan, al sur de Filipinas, por orden del gobernador español. Dedica su exilio a la agricultura y a una escuela en la que enseña a niños y niñas pobres. En 1896 se le concedió permiso para trasladarse a Cuba como médico voluntario, pero nunca pudo llegar a su destino. Estalló la revolución popular de independencia y tras muchas vicisitudes fue apresado y fusilado en diciembre de ese mismo año.

Rizal nunca se consideró un novelista, en el modo en que lo fueron Flaubert o Galdós, sino que escribió ambas novelas pensando que con ellas podría explicar a los españoles cómo vivía su gente en Filipinas, despertar a los suyos y denunciar ante el mundo el cáncer social que atacaba a su país, de aquí el título de la primera *Noli me tangere*, en cuya dedicatoria dice: "trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones; levantaré parte del velo que cubre tus llagas, sacrificando a la verdad todo, hasta el mismo amor propio..."[1].

En esta primera novela la acción se desarrolla en torno a Crisóstomo Ibarra, joven filipino hijo de una familia de clase bien situada que le ha enviado a Europa a estudiar. Después de su viaje regresa a Manila cargado de proyectos y con ilusiones de progreso. Con ideales que probablemente fueron inspirados en el autor por el krausismo español[2], el joven Ibarra se propone gastar parte de su fortuna en una escuela moderna que planea construir en su pueblo, San Diego.

Su retorno se ve empañado por el descubrimiento de que su padre, ya fallecido, pasó sus últimos días en la cárcel, debido a las malas intenciones de dos curas, el padre Dámaso y el padre Salví, quienes ahora se enfrentarán al hijo.

La prometida de Ibarra es María Clara, una jovencita compañera de juegos de su niñez. Sus padres les prometieron aún siendo niños. Y a la vuelta de Ibarra los dos dan muestras de estar enamorados.

La novela nos revela a un padre Salví ávido de alcanzar el disfrute carnal de María Clara, obsesionado con ella la persigue y la expía constantemente y finalmente consigue la caída definitiva de Ibarra. El joven ve fracasar sus planes uno tras otro. Sin querer renunciar a medios pacíficos insiste en procurar la reforma del país, hasta que topa con un héroe del pueblo, Elías, que cambiará el rumbo de su vida. Elías salva a Ibarra de la cárcel y de ser asesinado, muriendo en su lugar.

Mientras tanto, el padre de María Clara pretende obligarla a casarse con un joven de origen español peninsular. Ella, pensando que Ibarra está muerto, rechaza esta boda y pide su muerte o el convento. María Clara, aún siendo advertida de los misterios que el claustro encierra, se hace monja. Allí, entre unos muros que ocultan cualquier tortura al resto de la sociedad, muere en la segunda novela, antes de que Ibarra pudiera salvarla.

II. LA COMUNIDAD IMAGINADA.

En *Imagined Communities* Anderson se esfuerza por definir y analizar los conceptos de nación y nacionalismo. Su teoría propone que la nación es una comunidad política imaginada, de manera que se la imagina intrínsecamente limitada y soberana[3]. El rasgo distintivo de su teoría estriba en que la conciencia de una ideología política no está ligada a estos conceptos. En su lugar Anderson explica cómo el nacionalismo debe ser estudiado a través de las manifestaciones culturales. En concreto se centra en el cambio de percepción que se opera con la reproducción mecánica, el desarrollo de la imprenta y las lenguas impresas, de modo que trata de su papel y sus efectos en el proceso de imaginar la nación. Utiliza las ideas de Walter Benjamin respecto a la percepción del tiempo y la simultaneidad como tiempo transversal que no está prefigurado y completado, y que se mide mediante el reloj y el calendario. Es una simultaneidad del pasado y el futuro en el momento[4]. Así Anderson expone que el periódico y la novela representan, o dibujan, la comunidad que se constituye en nación, y utiliza el término "lazo imaginado" ("imagined linkage"). Por ejemplo, la fecha de la edición del periódico que se maneja suministra a los lectores una conexión esencial, todos ellos participan de ese mismo instante homogéneo. Existe por lo tanto un

---

[1] Manila: Instituto Nacional de Historia, 1978. Facsímil de la primera edición.

[2] Álvarez Tardío, Beatriz, *La literatura y el krausismo en "La Solidaridad"*. (Tesis doctoral, University of the Philippines, 2004).

[3] "[It] is an imagined political community —and imagined as both inherently limited and sovereign", Anderson, p. 6.

[4] Anderson, pp. 12 a 24.

lazo esencial entre el periódico y sus lectores, de modo que Anderson explica que los primeros objetos de producción masiva en el siglo XIX mantenían una calidad similar a los artesanos y duraderos, debido a ello el acto de abrir y leer el periódico se convertía en una ceremonia de masas en la que se leía e imaginaba el periódico como una novela[1].

Anderson añade la perspectiva de las lenguas impresas, las que se constituían en lenguas de la cultura impresa, y su relación con el capitalismo, la tecnología y la diversidad lingüística. Precisamente en el siglo XIX se comienzan a organizar las familias lingüísticas y al mismo tiempo se inician los proyectos de lenguas universales[2].

Estas lenguas impresas fundamentan las bases de la conciencia nacional. El capitalismo hizo uso de la imprenta para crear una perspectiva nueva de la comunidad imaginada que es la nación[3]. Anderson argumenta que hay tres razones para ello. Por un lado se constituyen en medios de comunicación e intercambio, de modo que aunque se hablen dialectos la forma impresa puede ser entendida. Por otro, el capitalismo contribuye a que la lengua se fije de manera que adquiere una pátina de antigüedad que es esencial a la idea subjetiva sobre la nación[4]. La impresión se constituye en permanencia, el papel impreso adquiere significado en sí mismo, lo que al tiempo permite su reproducción infinita. En tercer lugar explica que el capitalismo crea lenguas de poder, un poder mediático, muy distinto de la lengua de administración del estado[5].

El conjunto de lectores se transforma en un grupo de poder. Al lado de las viejas clases de nobles, cortesanos, eclesiásticos, propietarios de la tierra, poco a poco adquieren la capacidad de controlar y producir ideas los profesionales, oficiales del estado incluídos los de bajo rango, la burguesía comercial e industrial, etc.[6] La relación de esta burguesía con la lengua impresa es fundamental[7], el texto coadyuva en las relaciones de solidaridad entre sus miembros y su conciencia de clase.

Desde los comienzos del nacionalismo en el siglo XVIII, Anderson estudia que el deterioro de la fe religiosa precisa de la transformación secular de la fatalidad en continuidad y de la contingencia en significado. Este vacío lo viene a llenar la nación[8]. La comunidad religiosa se había mantenido unida mediante una lengua sagrada que transportaba las ideas de pertenencia y de exclusividad, para ello dicha lengua contaba con una extrema fijación en la que no había ninguna arbitrariedad[9]. Con la caída del latín como eje central se tendió a la pluralización y fragmentación.

Anderson reclama para la novela la capacidad de imaginar a este organismo sociológico que se mueve con el curso del calendario a través de un espacio homogéneo y vacío, que es precisamente lo que se concibe como una comunidad sólida que se mueve invariable en la historia, hacia atrás y hacia delante[10]. El primer ejemplo que Anderson aporta es el comienzo de *Noli me tangere* de Rizal. Transcribimos a continuación este fragmento que Anderson utiliza:

> "A fines de octubre, don Santiago de los Santos, conocido popularmente bajo el nombre de Capitán Tiago, daba una cena, que, sin embargo de haberlo anunciado aquella tarde tan sólo, contra su costumbre, era ya el tema de todas las conversaciones en Binondo, en otros arrabales y hasta en Intramuros. Capitán Tiago pasaba entonces por el hombre más rumboso y sabíase que su casa, como su país, no cerraba las puertas a nadie, como no sea al comercio o a toda idea nueva o atrevida.

---

[1] "[T]he earlier mass-produced commodities should so prefigure the inbuilt obsolescence of modern durables —nonetheless, for just this reason, creates this extraordinary mass ceremony: the almost precisely simultaneous consumption ('imagining') of the newspaper-as-fiction", Anderson 33.

[2] Anderson, p. 45.

[3] Anderson, p. 44.

[4] "[P]rint-capitalism gave a new fixity to language, which in the long run helped to build that image of antiquity so central to the subjective idea of the nation", p. 44.

[5] "[P]rint-capitalism created languages-of-power of a kind different from older administrative vernaculars", p. 45.

[6] Anderson, p. 76.

[7] Una burguesía analfabeta sería difícilmente imaginable, "an illiterate bourgeoisie is scarcely imaginable", p. 77.

[8] Anderson, p. 11.

[9] Anderson, p. 14.

[10] Anderson, p. 46.

> Como una sacudida eléctrica corrió la noticia en el mundo de los parásitos, moscas o colados, que Dios crió en su infinita bondad y tan cariñosamente multiplica en Manila. Unos buscaron betún para sus botas, otros botones y corbatas, pero todos preocupados del modo como habrían de saludar más familiarmente al dueño de la casa, para hacer creer en antiguas amistades, o excusarse, si a mano viene, de no haber podido acudir más temprano.
> Dábase esta cena en una casa de la calle de Anloague, y, ya que no recordamos su número, la describiremos de manera que se la reconozca aún, si es que los temblores no la han arruinado. No creemos que su dueño la haga derribar, porque de este trabajo ordinariamente se encarga allí Dios o la Naturaleza, que también tiene de nuestro gobierno muchas obras contratadas"[1].

Anderson destaca el hecho de que el acontecimiento festivo sea comentado por habitantes de distintas partes de la ciudad que no se conocen mutuamente, lo que para este autor significa que se está invocando a la comunidad imaginada. Y añade que Rizal hace una serie de movimientos de dentro a fuera de la novela, de su tiempo interno a la realidad vital de la lectura, intentando abarcar a personajes, narrador y público lector.
Nuestra crítica al planteamiento de Anderson comienza a partir del libro de Nancy Amstrong *Deseo y ficción doméstica*. Amstrong dice que con su estudio de la novela quiere demostrar:

> hasta qué punto la cultura moderna depende de una forma de poder que funciona por medio del lenguaje —y sobre todo de la palabra impresa— para constituir subjetividad[2].

La sexualidad controla lo que según ella "de otro modo representaría algún punto de vista político contrario"[3]. El acoso sexual al que se ve sometida María Clara, y que el mismo narrador describe desde la fiesta inicial que Anderson utiliza de ejemplo, es el motivo que lleva a uno de los personajes varones a causar la caída del protagonista. En la novela de Rizal es evidente que la violencia psicológica y sexual sobre María Clara representa el punto de vista político contrario. Anderson obvia la labor que Rizal asigna a las mujeres en su novela, que las reduce a un ser metáfora, lo que para su desgracia las convierte en portadoras de la esencia nacional; y olvida que esa imaginación crea un estereotipo de género que impide que las mujeres sean sujetos autónomos participantes en la nación.

Si en Filipinas se realizara la misma prueba que Amstrong hace con un taxista al preguntarle cuál fue el acontecimiento más importante de 1848[4], cualquiera respondería que el suceso más importante de todo el siglo XIX fue la muerte de José Rizal. Y su importancia histórica no se debe solamente a su fusilamiento sino a la relevancia de su novela. Como describe Amstrong respecto a Brontë, Rizal crea en su texto unos tropos que "tradujeron todo tipo de información política a términos psicológicos"[5].

III. MARÍA CLARA Y LAS MUJERES IMAGINADAS.

Rizal, bibliófilo y gran lector, podía leer en varias lenguas, entre ellas alemán, francés e inglés, además de latín y griego, y por supuesto español y tagalo. En su biblioteca personal hallamos a Kant y Schopenhauer en el original alemán y a Rousseau y Voltaire también en su original francés[6].

En sus escritos Rizal avanza un concepto de igualdad cercano al ilustrado de tipo material. Para nuestro autor la libertad colectiva, de esa comunidad imaginada, es necesaria para la libertad individual, siendo la igualdad material y política esenciales. Es comprensible que en su contexto

---

[1] Rizal, *Noli me tangere*, p. 1.
[2] Amstrong, p. 41.
[3] Amstrong, p. 41.
[4] La respuesta fue "la muerte de Emily Brontë", Amstrong, p. 221.
[5] Amstrong, p. 221.
[6] Ocampo, Esteban A. de, "Rizal as a Bibliophile", *The Bibliographical Society of the Philippines. Occasional Papers.* Manila: Unesco National Commission of the Philippines, 1960, p. 2.

ambas novelas giren en torno a la práctica de la igualdad y de los privilegios puesto que su problema central es la colonización y la independencia de Filipinas ya imaginada como nación y no como colonia.

No obstante, en su segunda novela ensayará el concepto kantiano individualista, pues se trata de una novela experimental en el sentido de la teoría de Zola que supone una especie de puesta en práctica, de experimentación, de una situación posible en la que un individuo asume su libertad personal de actuar, estudiando en el desarrollo de la novela *El filibusterismo* sus pros y sus contras. Resultará interesante el análisis desde esta perspectiva del cambio que se genera en Crisóstomo Ibarra, quien en la primera novela propugna una igualdad previa a su propia libertad, pero que en la segunda parte retorna disfrazado e irreconocible blandiendo su libertad individual.

Mientras tanto María Clara permanece encerrada en el convento, aún así Rizal parece no concordar con las ideas que Rousseau expresa en el *Emilio* respecto a las mujeres. Rizal critica el oscurantismo y el fanatismo en el que están sumidas las mujeres en Filipinas. En este sentido creemos que la filosofía idealista alemana, el krausismo español y sus lecturas de las novelas de Galdós pudieron haber jugado un papel decisivo. Aunque no tratamos de analizar detenidamente las opiniones de Rizal a este respecto sí es significativo mencionar su apoyo constante a la educación de las mujeres, por ejemplo en su escuela en Dapitan acudían tanto niños como niñas. Rizal muestra en sus novelas clara y distintamente que la colonización se ejerce gracias al analfabetismo y al fanatismo. Por ello, son de nuevo las mujeres su tropo, ellas, igual que su imaginada nación, permanecen en estado de letargo porque carecen de instrucción y están sujetas por la religión.

Los varones de la novela son por un lado opresores, agentes del gobierno colonial o del poder eclesiástico, y por otro, representantes de los oprimidos y figuras emblemáticas en la lucha por la libertad. El brazo opresor determinante es el clero, que extiende sus garras sobre varones y mujeres de diferentes razas y posiciones sociales. Ejemplos de subyugación de las mujeres abundan en el texto; pero es significativo que los varones que se erigen como sus libertadores no consiguen en ningún caso su objetivo. Esta ficción ha servido a muchos lectores y críticos para identificar a la mujer con la patria, con el país que quisieron liberar los revolucionarios filipinos y filipinas en 1896 y que cayó bajo el control estadounidense desde 1898.

María Clara es un personaje polémico y discutido. Existen interpretaciones muy diferentes respecto a ella. Por un lado se habla de María Clara como pura, amorosa y modelo para otras mujeres. Y por otro lado, se le trata como de un ser irreal, simple, como caricatura o parodia. Su descripción física completa aparece en el *Noli*. La característica principal que distingue a María Clara es su belleza mestiza. Se trata de una criatura adorable cuando era niña, de tendencias románticas al llegar a joven. Sus juegos de niñez con Ibarra aparecen como actividades de lo más habituales a esa edad. En la azotea, en su reencuentro con Ibarra es apasionada y romántica, celosa y llena de ternura. Sin embargo, se observa en ella una simpleza de pensamiento, y las creencias religiosas de tipo supersticioso y fanático la dominan. No obstante, el elemento más importante de María Clara es su actitud de sacrificio. Por el honor de su padre, Capitán Tiago, de su madre, doña Pía, y de su padre biológico, el padre Dámaso, María Clara sacrificará su propia vida. Sucumbirá a las garras de la locura y después la muerte, desesperada, agónica y fiel a Ibarra hasta el final.

Sisa es la madre y el personaje femenino más importante junto con María Clara. Sisa vive por y para sus hijos, Crispín y Basilio. De Sisa también se nos da su descripción completa en el *Noli*. Es una persona sencilla y de corazón puro y simple. También destaca como característica importante de Sisa su belleza, aunque más nativa. Al igual que María Clara, el elemento más importante de Sisa es su sacrificio por sus hijos. Ella ha sido fuerte durante toda su vida pero cae en la desesperación y la locura cuando pierde a sus hijos, aquellos por los que había sacrificado todo.

Juli o Juliana es la heroína de *El Filibusterismo*, comparable por su importancia en la trama a Ibarra en el *Noli*. La descripción física de Juli es escasa, sólo se nos indican unos pocos rasgos sobre ella. Sin embargo, de un modo u otro se sobreentiende que Juli es bella, aunque no tanto como María Clara. Es una persona sencilla y natural, aunque también muy supersticiosa, cuando de forma ciega e infantil espera que se produzca un milagro para pagar el rescate de su padre secuestrado. De nuevo es un elemento principal en Juli su sacrificio. En su caso será doble, primero convertirse en sirvienta para salvar a su padre, y segundo y mortal para liberar a su novio Basilio de la cárcel.

Todas las mujeres vienen definidas a través del discurso de los varones. Las mujeres no definen a otras mujeres. El sistema es muy cerrado y casi no hay comunicación entre el grupo de los varones y el de las mujeres. Nos referimos a una comunicación real, intercambio de ideas, opiniones, posiciones, decisiones, etc., no al simple acto comunicativo de hablar sino al de comprenderse mutuamente.

La diferencia entre igualdad e identidad que explica Celia Amorós nos permite aclarar esta situación. Los varones en ambas obras realizan pactos interclasistas e incluso interracistas, mientras que las mujeres permanecen dispersas, indefensas en su relación con los varones de la clase y raza dominante[1]. A través de la ficción novelística, Ibarra, hijo de un hombre rico, con cierta sangre española, propietario de tierras, se iguala a Elías, hombre del campo, sencillo y pobre y completamente nativo. Estos varones se igualarán frente al enemigo para crear una nación, que ya está presente en sus ideales aunque discutan los procedimientos. Elías e Ibarra hacen entre ellos un pacto por el futuro de su pueblo, aunque les enfrentan diferencias de clase y hay un enfrentamiento abierto entre sus familias. Tras una discusión sobre la nación que se está construyendo, Elías acepta ayudar a Ibarra y a cambio éste se compromete a continuar el proyecto (de imaginar una nación).

Las mujeres permanecen en subgrupos aislados sin comunicación entre ellas, son como tipologías de un cuadro de costumbres, representantes de lo más despreciable de los colonizadores, cuerpos sobre los que se ejerce la subyugación avocadas a gritos fantasmales como los de María Clara. No hay en la novela dos mujeres de diferente procedencia social o racial que se igualen, sus diferencias se precisan y mantienen. Y por supuesto tampoco hay ninguna relación de igualdad entre alguna de ellas y algún varón. Rizal llega a imaginar una fratría, pero mantiene a las mujeres en su condición de las otras idénticas.

La contribución que Rizal hace a la ficción de la comunidad nacional imagina a las mujeres en un plano que no les permite acceder a ninguna autoridad, ni a ser miembras de algún modo activas en su construcción, ni tampoco queda claro su rol que quizás podría ser el de compañeras de los iguales. Lo que observamos es que la metáfora que Rizal construye alrededor de María Clara, así como de otros personajes femeninos, las circunscribe a cumplir un rol simbólico. Puesto que sus novelas fueron esenciales en la construcción del imaginario nacionalista, y lo siguen siendo en lo que vendría a ser hoy la cultura filipina, cada mujer filipina se enfrenta a este síndrome de María Clara. La crítica, ya sea literaria, política o histórica, no se ha atrevido a desentrañar los engranajes de éste y las otras mujeres de las novelas. Ellas siguen siendo ejemplo, modelo, pero no son cuestionables. Nadie ha conseguido derribar a María Clara, porque ella es el símbolo de la patria, y si se reivindica una mujer diferente se estaría proponiendo una patria diferente.

Rizal muestra en su novela también un conflicto de heterodesignación[2], puesto que el papel que desempeñan las mujeres y su imagen están también en conflicto. El cambio político que se deja traslucir en la disputa psicosexual implica una disputa en cuanto al valor y sentido de las mujeres. Rizal por ello se atreve en su capítulo introductorio a cuestionar lo que se les da a ellas, mientras que los varones tienen voz propia:

> "La sala está casi llena de gente: los hombres separados de las mujeres como en las iglesias católicas y en las sinagogas de los judíos. Ellas son unas cuantas jóvenes entre filipinas y españolas; abrían la boca para contener un bostezo, pero la tapaban al instante con sus abanicos; apenas murmuraban algunas palabras; cualquier conversación que se aventuraba moría entre monosílabos, (...) ¿Son acaso las imágenes de diferentes Nuestras Señoras que cuelgan en las paredes las que les obligan a guardar el silencio y la compostura religiosa, o es que aquí las mujeres forman una excepción? (...) contestad vosotros que no queréis que la mujer aprenda a escribir siquiera, para que no se cartee con el novio, sino para que se vean en secreto; contestad vosotras, monjas y hermanas de la Caridad, que dais a nuestras mujeres, bajo el nombre de educación, una preparación para entrar en el claustro, resultando monjas en las sociedad y mujeres del siglo en el monasterio;

[1] Amorós, C. "Igualdad e identidad" en Valcárcel, *El concepto de igualdad*. Madrid: Pablo Iglesias, 1994, pp. 32-33.
[2] Valcárcel, A. *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos, 1991, pp. 109 y sigs.

pero tenéis razón, Filipinas es un gran convento donde todo huele a religión menos ... los conventos"[1].

La nación como concepto abstracto se construye a partir de elaboraciones teóricas y de ficciones como explica Anderson, la teoría se apropia de las mujeres como un componente de la nación que viene definido una vez más por esa teoría y configurada en el proceso imaginativo. La nación como concepto históricamente construido nos provee de otras definiciones y normas que definen y adaptan conceptos, como la igualdad, en función de sus necesidades.

La colonización de Filipinas estuvo basada en un concepto teórico de la desigualdad muy elaborado. Tan intrincadas y profundas fueron sus raíces que Rizal no conseguía ver el modo de convencer a los posibles ciudadanos de la nación que estaba imaginando de que la libertad y la igualdad eran universales y de que tenían derecho a ella.

Como indicábamos arriba, creemos que la primera de sus novelas está basada en un concepto material de igualdad, que viene acompañado de la "libertad entendida como autonomía total, cuyo único límite es la imposibilidad del sujeto libre de imponerse su propia esclavitud, esto es, su propia consideración como propiedad enajenable"[2]. En todo momento queda claro que para Ibarra la cárcel implica una reducción de la libertad y por extensión de la igualdad, en este caso a los españoles. Cuando se entera de que su padre ha estado encarcelado se siente despechado, es una ofensa para su padre y para él. Y así mismo sucederá cuando Ibarra mismo es llevado a prisión. Sin embargo, otra muy distinta es la percepción de la esclavitud o reclusión impuesta a las mujeres, que ellas pasen años enteros recluidas para su educación en un convento, no tiene la misma importancia que si fueran varones. De hecho no son iguales ni sujetos libres puesto que María Clara se impone a sí misma la esclavitud que supone su entrada en el convento, del que sólo Ibarra puede rescatarla aunque falle en su intento. Este acto cobra auténtica relevancia cuando se pone en relación con las ideas de Anderson, puesto que la comunidad de los que comentan la fiesta de apertura del capitán Tiago son única y exclusivamente varones, mientras que pocas páginas después las mujeres son símbolo de la decadencia en la que se encuentra la nación en ese momento.

Clave en el proceso de descolonización e independencia es la reformulación de la igualdad en términos de razas, como pretende una y otra vez la novela de Rizal, que sin embargo no duda que en cuanto a las mujeres, las nativas, las mestizas y las españolas peninsulares siempre han estado más cerca entre ellas que los varones, para quienes siendo nativos no había acceso al poder. Precisamente por ello niega a estas mujeres la posibilidad de intercambio, de comunicación entre ellas, de alianzas que permitan una conciencia que sin embargo el protagonista y otros personajes varones pretenden o adquieren a lo largo de las novelas.

La comunidad imaginada por Rizal, y los otros ilustrados filipinos, tiene también un diseño de mujer que a nuestro entender se le escapa a Anderson quien no analiza a "la mujer imaginada". Sin embargo, la importancia y el lastre que el personaje de Maria Clara ha supuesto, y todavía hoy supone, para la sociedad filipina hacen que un estudio de este tipo pueda aportar elementos que contribuyan a esclarecer ciertos mecanismos de dominación sobre las mujeres en la cultura filipina.
Estas novelas no solamente estimularon el nacionalismo sino que diseñaron para las mujeres modelos de abnegación y sacrificio. Como bien explica Adrienne Rich en el caso que nos ocupa se hace necesaria una crítica literaria feminista, que "tomaría la obra, ante todo, como un indicio de cómo vivimos y hemos vivido, cómo se nos ha inducido a imaginarnos a nosotras mismas"[3]. Las mujeres imaginadas en el *Noli* obedecen a la oposición "ángel y monstruo". Dos de ellas, quizás las más importantes, son primero ángeles que acosadas se transforman en locas fantasmagóricas, Sisa y María Clara, así se convierten en el orden que hay que conjurar como decía Foucault. La sociedad colonial muestra toda su represión y disciplina sobre estas mujeres, pero Rizal no sabe cómo salir de aquí y se confirma únicamente en la idea de rescatar a las mujeres del fanatismo religioso, para que, en lugar de con los curas, su devoción esté con su patria, o sea, con sus varones.

Desde el estudio de las situaciones límite, entendida como el contexto en el que hay un poder dominante que priva a las personas de sus necesidades vitales, como le sucede a Sisa o a Juli, quienes tienen que sacrificar sus principios o normas morales y sociales para poder sobrevivir. La

---

[1] Rizal, *Noli* 5.
[2] Jiménez Perona, "Igualdad" en *Diez palabras clave*. Pamplona: Verbo Divino, 1995, pp. 122.
[3] Showalter, 81.

representación de estas situaciones nos descubre los límites y umbrales de la ética junto con la articulación de la subjetividad. La estética de la existencia de Foucault[1] se presenta en estas situaciones extremas, el "yo" es como una forma que debe modelarse o moldearse, así las personas resisten la lógica de su situación y luchan por mantener su dignidad, o también se puede llegar a la persona que ha perdido todo deseo de vivir, ya que la pérdida de la voluntad puede no ser una opción consciente, aunque inevitable, en el caso de una situación extrema.

Los personajes de estas novelas se encuentran en situaciones límite, despojados de lo mínimo imprescindible o torturados psicológicamente hasta el extremo. Los personajes masculinos que figuran como héroes se resisten ante la situación y se afanan en conservar su dignidad, mientras que las mujeres pierden el deseo de vivir e incluso la voluntad: Sisa enloquece, María Clara entra en el convento donde se transforma en una muerta viviente, y Juli, víctima de acoso sexual, se suicida tirándose por una ventana.

El final de la primera novela, *Noli me tangere,* termina con la total esclavitud de María Clara sobre la que se cierne el brazo indómito del poder eclesiástico y colonial. Ella, la pura y bella filipina que sacrifica la felicidad económica por su varón-nación: Ibarra. Simbólicamente hace sucumbir a su país en las garras de la ignorancia, eligiendo el convento, así se le castiga con la culpa de un destino que otros han forjado:

> "Brilló otro relámpago y una vena de fuego surcó el cielo, dejándose oír un horrible estallido.
> —¡Jesús! — exclamó persignándose también.
> En efecto, a la brillante luz del meteoro había visto una figura blanca, de pie, casi sobre el caballete del tejado, dirigidos al cielo los brazos y la cara, como implorándole.
> [...] "¡Ay, ay!" —cruzaba el aire sobreponiéndose al ruido de la lluvia, el viento no podía cubrir con sus silbidos aquella voz dulce y lastimera, llena de desconsuelo.
> [...] Al día siguiente, cuando despejado el cielo de oscuras nubes, el sol brilló de nuevo en medio del éter purificado, un coche se detenía a la puerta del convento de Santa Clara y descendía de él un hombre, que se dio a conocer como representante de la autoridad y pidió hablar inmediatamente con la abadesa y ver a todas las monjas.
> Cuéntase que apareció una con el hábito todo mojado, hecho jirones y pidió llorando el amparo del hombre contra las violencias de la hipocresía y delatando horrores.
> [...] El representante de la autoridad no la acogió: parlamentó con la abadesa y la abandonó a pesar de sus ruegos y lágrimas. [...] La abadesa decía que era una loca".

La ausencia de estudios sobre literatura hispanofilipina en los países hispanohablantes hace que estas novelas no sean conocidas a pesar de estar escritas en español. La bibliografía sobre ellas en otros ámbitos, en Filipinas y Estados Unidos, es amplísima, no obstante, no hay ningún estudio que las haya tratado antes desde esta perspectiva; es por ello que esperamos aportar nuestro granito de arena para desentrañar este síndrome de María Clara.

REFERENCIAS:

Amorós, C. "Igualdad e identidad" en Valcárcel, *El concepto de igualdad*. Madrid: Pablo Iglesias, 1994.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. Pasig, Filipinas: Anvil, 2003.

Armstrong, Nancy. *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*. Madrid: Cátedra, 1991.

Fe, Marina. *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Jiménez Perona, Ángeles. "Igualdad" en Amorós, *Diez palabras clave de mujer*. Pamplona: Verbo Divino, 1995.

Ocampo, Esteban A. de, "Rizal as a Bibliophile", *The Bibliographical Society of the Philippines. Occasional Papers*. Manila: Unesco National Commission of the Philippines, 1960.

[1] Foucault, Michel, *Language, Counter-Memory, Practice*. New York: Cornell Universiy Press. 1977, pp. 148.

Rizal, José. *Noli me tangere*. Manila: Instituto Nacional de Historia, 1978.
Valcárcel, A. *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos, 1991.
_____. *El concepto de igualdad*. Madrid: Pablo Iglesias, 1994.